Notas de Elena G. de White

**Lección 1**
1º de octubre de 2011

# Pablo, apóstol a los gentiles

## Sábado 24 de septiembre

Pablo fue conmovido profundamente por la victoriosa muerte de Esteban; sus prejuicios fueron sacudidos. Pero las opiniones y los argumentos de los sacerdotes y gobernantes lo convencieron finalmente que Esteban había blasfemado; que Jesucristo a quien él predicaba era un impostor, y que los que dirigían los oficios sagrados debían estar en lo correcto. Su personalidad decidida y de propósito fuerte lo llevó a oponerse con pasión contra el cristianismo y a aceptar la posición de los escribas y sacerdotes. Su celo lo llevó a perseguir en forma voluntaria e independiente a los creyentes, llevándolos ante concilios para ser puestos en la cárcel o condenados a muerte por la única ofensa de tener fe en Jesús (**Folleto: *Redemption: or the Ministry of Peter and de Conversion of Saul*, p. 37**).

La mente que resiste la verdad verá todo dentro de una luz distorsionada. Estará entrampada en las redes del enemigo, y verá las cosas como las ve el enemigo.

Saulo de Tarso era un ejemplo de esto. No tenía derecho moral a ser incrédulo. Pero había preferido aceptar las opiniones de los hombres que el consejo de Dios. Estaban a su alcance las profecías que señalaban al Mesías; pero prefirió los dichos de los rabinos, las palabras de los hombres. Saulo, en su sabiduría propia no conocía a Dios, ni a Jesucristo a quien él había enviado. Cuando posteriormente narra su caso, declaró que pensaba que debía hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret. Saulo era sincero en su incredulidad. No era presuntuoso, y Jesús lo detuvo en su carrera y le mostró en

qué lado estaba trabajando. El perseguidor aceptó las palabras de Cristo, y fue convertido de la incredulidad a la fe de Cristo (***Comentario bíblico adventista*, tomo 6, p. 1057**).

**Domingo 25 septiembre:**
**Perseguidor de cristianos**

Esteban era muy activo en la causa de Dios y compartía su fe valerosamente. "Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, de los de Sirene, de Alejandría, de Silicia y de Asia, disputando con Esteban. Pero no podían resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaba". Estos discípulos de los grandes rabinos confiaban en que un debate público podrían obtener una victoria completa sobre Esteban basándose en su supuesta ignorancia. Pero no solamente hablaba éste con el poder del Espíritu Santo, sino que resultó evidente para toda esa vasta asamblea que también era un estudioso de las profecías y versado en todos los asuntos relativos a la ley. Defendió con capacidad las verdades que profesaba, y derrotó totalmente a sus oponentes.

Los sacerdotes y gobernantes que fueron testigos de la maravillosa manifestación de poder que acompañaba el ministerio de Esteban se llenaron de amargo odio. En lugar de ceder al peso de la evidencia que él presentaba, decidieron silenciar su voz dándole muerte. Por lo tanto prendieron a Esteban y lo hicieron comparecer delante del Sanedrín para someterlo a juicio.

Se convocó a eruditos judíos de los países circunvecinos con el propósito de que refutaran los argumentos del acusado. Saulo, que se había distinguido como celoso oponente de la doctrina de Cristo y perseguidor de todos los que creían en él, también se hallaba presente. Este erudito se puso en contra de Esteban en forma destacada. Empleó todo el peso de la elocuencia y la lógica de los rabinos en este caso, para convencer a la gente de que Esteban predicaba doctrinas engañosas y peligrosas.

Pero Saulo encontró en Esteban a alguien tan educado como él mismo, y que tenía una plena comprensión de los propósitos de Dios al diseminar el evangelio por todas las naciones. Creía en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y estaba sumamente bien fundado con respecto a los, privilegios de los judíos; pero su fe era más amplia, y sabía que había llegado el tiempo cuando los verdaderos creyentes adorarían no solo en templos hechos por manos de hombres, sino en to-

do el mundo los hombres podrían adorar a Dios en espíritu y en verdad. Había caído la venda de los ojos de Esteban, y percibía el propósito por el cual tantas cosas habían sido abolidas con la muerte de Cristo (***La historia de la redención*, pp. 273, 274**).

**Lunes 26 de septiembre:**
**La conversión de Saulo**

En medio de las agonías de una muerte tan cruel, el fiel mártir, como su divino Maestro, oró por sus asesinos. Se pidió a los testigos que habían acusado a Esteban que lanzaran las primeras piedras. Estos hombres pusieron sus ropas a los pies de Saulo, que había tomado parte activa en el debate y que había consentido en la muerte del prisionero.

El martirio de Esteban causó una profunda impresión en todos los que fueron testigos del hecho. Significó una dura prueba para la iglesia, pero dio como resultado la conversión de Saulo. La fe, la constancia y la glorificación del mártir no pudieron desaparecer de su memoria. El sello de Dios estampado en su rostro, sus palabras, que alcanzaron a cada alma de todos los que lo escucharon, excepto de los que se endurecieron por resistir la luz, permanecieron en la memoria de los presentes y dieron testimonio de la verdad de lo que él había proclamado.

No se pronunció sentencia legal en el caso de Esteban, pero las autoridades romanas recibieron grandes sumas de dinero para no investigar el caso. Saulo parecía imbuido de un celo frenético en ocasión del juicio y la muerte de Esteban. Parecía enfurecido por su secreta convicción de que Esteban había sido honrado por Dios en el mismo momento cuando los hombres lo deshonraban.

Continuó persiguiendo a la iglesia de Dios, lanzando cacerías contra sus miembros, prendiéndolos en las casas y entregándolos a los sacerdotes y gobernantes para que los encerraran en la cárcel y les dieran muerte. El celo con que lanzó esta persecución constituyó un terror para los cristianos de Jerusalén. Las autoridades romanas no hicieron esfuerzos especiales para detener esta cruel obra y, por el contrario, en secreto ayudaron a los judíos con el fin de reconciliarse con ellos y asegurarse sus favores.

El erudito Saulo fue un instrumento poderoso en manos de Satanás para llevar adelante su rebelión contra el Hijo de Dios; pero Alguien

más poderoso que Satanás había seleccionado a Saulo para que ocupara el lugar del mártir Esteban y trabajara y sufriera por su nombre. Saulo era muy estimado por los judíos tanto por su erudición como por su celo para perseguir a los creyentes. No fue miembro del Sanedrín hasta después de la muerte de Esteban, cuando se lo eligió para ocupar un lugar en ese cuerpo teniendo en cuenta la parte que había desempeñado en esa oportunidad (***La historia de la redención*, pp. 277-279**).

## Martes 27 de septiembre: Saulo en Damasco

La respuesta a la pregunta de Saulo fue: "Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer". Jesús puso en contacto con su iglesia al perplejo judío, para que recibiera información acerca de su deber. Cristo llevó a cabo la obra de revelación y la convicción; y ahora el penitente estaba en condiciones de aprender de aquellos a quienes Dios había ordenado que enseñaran su verdad. De ese modo Jesús sancionó la autoridad de su iglesia organizada, y puso a Saulo en contacto con sus representantes en la tierra. La luz de la iluminación celestial privó de vista a Saulo, pero Jesús, el gran Sanador, no se la restauró inmediatamente. Todas las bendiciones proceden de Cristo, pero él ha establecido ahora una iglesia que es su representante en la tierra, y a ella le corresponde la obra de conducir al pecador arrepentido por el camino de la vida. Los mismos hombres a quienes Saulo se había resuelto destruir, iban a ser sus instructores en la religión que había despreciado y perseguido.

La fe de Saulo fue tremendamente probada durante los tres días de ayuno y oración que pasó en la casa de Judas en Damasco. Estaba totalmente ciego, y completamente a oscuras en cuanto a lo que se esperaba de él. Se le había indicado que fuera a Damasco, donde se le diría qué debía hacer. En su incertidumbre y su angustia clamó fervientemente a Dios. "Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista".

Ananías apenas podía dar crédito a las palabras del ángel mensajero, porque las noticias de la terrible persecución a que Saulo había sometido a los santos de Jerusalén se habían diseminado por los lugares lejanos y distantes. Pretendió discutir y dijo: "Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre". Pero la orden que se dio a Ananías era imperativa: "Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel"...

Cristo nos da aquí un ejemplo de cómo obra para la salvación de los hombres. Podría haber hecho todo esto directamente en favor de Saulo; pero eso no estaba de acuerdo con su plan. Sus bendiciones debían impartirse por medio de los instrumentos ordenados por él. Saulo tenía algo que hacer con respecto a la confesión que debía presentar a aquellos cuya destrucción había planeado; y Dios quería que los hombres a quienes había autorizado para que obraran en su lugar, llevaran a cabo esa obra con responsabilidad (***La historia de la redención*, pp. 283-285**).

**Miércoles 28 de septiembre:**
**El evangelio va a los gentiles**

Después que los discípulos fueron expulsados de Jerusalén por la persecución, el mensaje evangélico se difundió rápidamente por las comarcas limítrofes de Palestina, y en importantes poblaciones se constituyeron pequeñas compañías de creyentes. Algunos de los discípulos "fueron hasta Fenicia, y Chipre, y Antioquía, predicando la palabra" (V. M.). Sus labores se limitaban por lo general a los judíos hebreos y griegos, de los cuales había entonces grandes colonias en casi todas las ciudades del mundo.

Entre los lugares mencionados donde el evangelio fue recibido con regocijo, está Antioquía, entonces capital de Siria. El extenso comercio de aquel populoso centro atraía mucha gente de diversas nacionalidades. Al mismo tiempo, Antioquía era favorablemente conocida como punto de reunión para los amantes de la comodidad y el placer, por causa de su situación saludable, de hermosos alrededores y de la riqueza, la cultura y el refinamiento que allí se hallaban. En los días de los apóstoles, había llegado a ser una ciudad de lujo y vicio.

El evangelio fue públicamente enseñado en Antioquía por ciertos discípulos de Chipre y Cirene, quienes entraron "anunciando el evangelio del Señor Jesús". "Y la mano del Señor era con ellos"; su fervorosa labor producía fruto, pues "creyendo, gran número se convirtió al Señor" *(Los hechos de los apóstoles*, p. 126).

Los apóstoles y discípulos que abandonaron Jerusalén durante la terrible persecución que se desató allí después del martirio de Esteban, predicaron a Cristo en las ciudades circunvecinas, limitando sus labores a los judíos de origen hebreo y griego. "Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor"(Hechos 11:21).

Cuando los creyentes en Jerusalén escucharon las buenas nuevas, se regocijaron; y Bernabé, "un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe", fue enviado a Antioquía, la metrópolis de Siria, para ayudar a la iglesia en ese lugar. Trabajó allí con gran éxito. Al crecer la obra, solicitó la ayuda de Pablo y la obtuvo; y los dos discípulos trabajaron juntos en esa ciudad durante un año, enseñando a la gente y contribuyendo para que aumentara el número de miembros de la iglesia de Cristo.

Antioquía tenía una gran población tanto de judíos como de gentiles; era un importante lugar de reunión para los amantes de la comodidad y el placer por causa de lo saludable de su ubicación, sus hermosos paisajes, su riqueza, su cultura y el refinamiento que se concentraba allí. Su amplio comercio hacía de ella un lugar de gran importancia, donde se podía encontrar gente de todas las nacionalidades. Era por lo tanto una ciudad de lujo y vicio. La retribución de Dios finalmente descendió sobre Antioquía por causa de la maldad de sus habitantes.

Allí por primera vez se llamó cristianos a los discípulos. Se les dio ese nombre porque Cristo era el principal tema de su predicación, su enseñanza y su conversación. Continuamente repasaban los incidentes de su vida acaecidos durante el tiempo cuando los apóstoles recibieron la bendición de gozar de su compañía personal. Incansablemente se espaciaban en sus enseñanzas, sus milagros de curación de los enfermos, la expulsión de demonios y la resurrección de muertos. Con labios temblorosos y ojos humedecidos por las lágrimas hablaban de su agonía en el jardín, su traición, su juicio y su ejecución, la paciencia y la humildad con que soportó los insultos y la tortura que le impusieron sus enemigos, y la piedad divina con que oró por los que lo

perseguían. Su resurrección, su ascensión y su obra en los cielos como Mediador del hombre caído eran temas gozosos para ellos. Bien podían los paganos llamarlos cristianos, puesto que predicaban a Cristo y dirigían sus plegarias a Dios por medio de él.

Pablo encontró en la populosa ciudad de Antioquía un excelente campo de labor, donde su gran erudición, su sabiduría y su celo combinados ejercieron una poderosa influencia sobre los habitantes y los visitantes de esa culta ciudad (***La historia de la redención,* pp. 315, 316**).

## Jueves 29 de septiembre: Un conflicto dentro de la iglesia

Jerusalén era la metrópoli de los judíos, y era allí donde se encontraban la intolerancia y el exclusivismo mayores. Los cristianos judíos que vivían a la vista del templo permitían, como era natural, que sus mentes se volvieran a los privilegios peculiares de los judíos como nación. Cuando vieron que la iglesia cristiana se apartaba de las ceremonias y tradiciones del judaísmo, y percibieron que la santidad peculiar con la cual las costumbres judías habían estado investidas pronto serían perdidas de vista a la luz de la nueva fe, muchos se indignaron con Pablo como el que había en gran medida causado este cambio. Aun los discípulos no estaban todos preparados para aceptar de buen grado la decisión del concilio. Algunos eran celosos por la ley ceremonial; y miraban a Pablo con desagrado, porque pensaban que sus principios respecto a las obligaciones de la ley judía eran flojos (*Los hechos de los apóstoles,* p. 160).

Pablo... describe la visita que hizo a Jerusalén para conseguir el arreglo de las mismas cuestiones que entonces agitaban a las iglesias de Galacia, en cuanto a si los gentiles debían someterse a la circuncisión y observar la ley ceremonial. Este fue el único caso en que había recurrido al juicio de los otros apóstoles como superior al propio. Primero había buscado una entrevista privada, en la cual presentó el asunto con todos sus significados ante los principales apóstoles: Pedro, Jacobo y Juan. Con sabiduría previsora concluyó que si esos hombres podían ser inducidos a tomar una posición correcta, todo podría ser ganado. Si hubiese presentado primero la cuestión delante de todo el concilio, hubiera habido una división de opiniones. El gran prejuicio que ya existía porque no había impuesto la circuncisión a los gentiles, habría inducido a muchos a que tomaran una posición

contra él. De esa manera habría sido desbaratado el objeto de su visita, y su utilidad habría sido grandemente estorbada. Pero los tres principales apóstoles contra los cuales no existía tal prejuicio, habiendo sido ganados ellos mismos para la opinión correcta, presentaron el asunto ante el concilio, y lograron el apoyo de todos en la decisión de liberar a los gentiles de las obligaciones de la ley ceremonial (***Comentario bíblico adventista*, tomo 6, p. 1108**).

En el estudio de la Palabra, dejad en la puerta de la investigación vuestras opiniones preconcebidas y vuestras ideas heredadas del ambiente y cultivadas individualmente. Nunca descubriréis la verdad si estudiáis las Escrituras para vindicar vuestras propias ideas, Dejad estas ideas a la puerta y acercaos con el corazón compungido para oír lo que el Señor tiene que deciros. Al sentarse el humilde indagador de la verdad a los pies de Jesús para aprender de él, la Palabra le da entendimiento. Cristo dice a los que son demasiado sabios en su propio concepto para estudiar la Biblia: Si queréis haceros sabios para la salvación, debéis haceros mansos y humildes de corazón.

No leáis la Palabra a la luz de opiniones anteriores; investigadla, en cambio, cuidadosamente y con oración, con una mente libre de prejuicios. Si al leerla, se produce la convicción y veis que las opiniones que habíais acariciado no están en armonía con la Palabra, no tratéis de hacer concordar la Palabra con esas opiniones. Haced concordar vuestras opiniones con la Palabra. No permitáis que lo que habéis creído o practicado en lo pasado gobierne vuestro entendimiento (***Mensajes para los jóvenes*, p. 258**).

**Viernes 30 de septiembre:**
**Para estudiar y meditar**

**Joyas de los testimonios, tomo 1, pp. 391-397.**

**Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©**
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática